



o sin desearlo ante el hecho irreversible de que contra toda lógica aquí estamos.

¿Qué por qué es irreversible el hecho?

Pues lo es por la sencilla razón de que, una vez que estamos aquí, podemos y nadie va a negarlo ni a impedirlo marcharnos y olvidar — o por lo menos intentarlo —; pero ya no nos será jamás posible dar marcha atrás a los relojes, ni retroceder sobre nuestros pasos para que el instante en que llegamos sea borrado de la faz de los tiempos.

Así que me temo — y mira que nada más lejos de mi ánimo que el querer ponerme dramática con todo lo contenta que estoy yo con mi página —, mi queridísimo y muy bien venido visitante, que todo cuanto cabe tal y como están las cosas y pese a nuestras respectivas voluntades es o separarnos o seguir adelante.

Lamento darte el disgusto, con el que quizás en tu inocencia no contabas, de que has de ser tú quien elija. Tú tienes que elegir y no porque yo lo quiera ni te coloque en tan penosa disyuntiva sino porque la página es mía; yo la he empezado y yo debo continuarla aunque nada más sea por si tú decides continuar leyendo en ella.

Tú eres libre y yo no.

Pero tu libertad es tu castigo y será, aun a pesar de ti, mi redención.

Mira, me he puesto dramática después de asegurar que no quería, y con todo lo contenta que estoy...

Pero, en fin, se me pasará y, entre tanto y aun sin tener muy claro si lo hago por el sí o por el no, aquí te dejo el rastro que deberás seguir si quieres ver la [continuación](#).